



Un contenido de **Marta Montiel Pérez**
para la Comisión de Inclusión
y Mediación de La Red
Entrevista realizada el 19 de abril de 2024

ENTREVISTA

Por Marta Montiel Pérez

Miriam Garlo, actriz

“La piel es como una membrana sensible que absorbe las vibraciones como una esponja”



Imagen: fotograma extraído de la película “Sorda” (estreno abril 2025), de Distinto Films, Nexus CreaFilms, A Contracorriente Films, RTVE

Miriam Garlo (Murcia, 1984) es actriz, doctora en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, máster en Arte, Investigación y Creación, y máster en terapias creativas mención en Arteterapia. También ha cursado un Ciclo Formativo de Grado Superior en Mediación Comunicativa y es especialista titulada en lengua de signos.

I.

Ser sorda en un mundo oyente

Según he sabido a través de otra entrevista, sufriste una lesión auditiva a los siete años después de ingerir una aspirina por recomendación médica.

MIRIAM GARLO: Sí. Sufrí la lesión y mis padres tardaron un tiempo en darse cuenta de lo que me pasaba, y entonces fue todo un peregrinaje de médico en médico. Mis padres tuvieron que luchar mucho para que me hicieran pruebas y se aclarara lo que tenía. Finalmente, después de muchas pruebas repetidas en diferentes períodos, confirmaron que era una sordera que se quedaría para siempre. Aproximadamente era el año 1991.

¿Hubo un retroceso en el habla a causa de eso?

MIRIAM: Yo ya tenía el castellano incorporado como lengua materna. Por lo tanto, dentro de la comunidad sorda, yo soy post-lingüística. Cuando me detectaron la lesión, me hicieron ir a muchas sesiones con una logopeda para entrenar el aparato fonador y la articulación. Porque la lengua de signos no fue mi primera opción.

Tienes un 90% de pérdida auditiva. ¿Qué se percibe con un 10%?

MIRIAM: Cada persona sorda es un mundo y a cada una le pasan cosas diferentes. Yo te explico lo que me pasa a mí. No tengo capacidad para discriminar las palabras y eso significa que siento que la persona está hablando a través de las vibraciones que noto, pero no sé exactamente todo lo que está diciendo. No tengo la facultad de trasladar esa vibración a todas las palabras, por eso necesito el contacto visual para leer los labios y entender el discurso.

Tengo más facilidad para percibir las frecuencias graves. Estas las capto bien, pero las frecuencias muy agudas no las percibo. Por ejemplo, no escucho las risas agudas, el teléfono, las alarmas del móvil. Y hay tonos de voces agudas que para mí son imperceptibles. En cambio, las voces que son más graves resuenan por las paredes y eso hace que me sea más fácil percibir las. Un grito o un portazo fuerte, si pasan cerca, sí que los oigo. Si no, no.

Físicamente percibo las vibraciones del otro a través de la piel. Por ejemplo, los suelos de las salas de ensayo o de los escenarios suelen ser de madera. Entonces, yo sé que hay música o que alguien está hablando porque el sonido se propaga a través de la madera y recibo la vibración en los pies. La piel es una

¿Por qué esta entrevista?

Supe que la artista Marina Collado había dirigido y escrito la obra de teatro “El silencio de los falzies” con un personaje sordo y que había dirigido a la actriz sorda Miriam Garlo para interpretarlo. Y desde la admiración y la curiosidad contacté con Marina para que me explicara cómo había concebido el personaje, cómo había conocido a Miriam Garlo y cómo había dirigido el proyecto. De aquí surgió la entrevista con Miriam para comprender cómo se trabaja siendo sorda en un equipo oyente durante el proceso de creación, los ensayos y las funciones.

Escucharla me generó todavía más ganas de conocer aspectos sobre la comunidad sorda y qué papel tiene la sociedad oyente con relación a esta comunidad. Aquí comparto contenidos de la entrevista que he ordenado por bloques temáticos. En la entrevista participó también Marina Collado

— MARTA MONTIEL PÉREZ

membrana sensible que está absorbiendo las vibraciones como una esponja. Y siendo sorda desde los siete años, esta percepción la tengo muy desarrollada. Gracias al contacto con otro cuerpo también puedo comprender parte del mensaje. Entonces, cuando por ejemplo, Marina me habla, aunque al principio no la entienda, si me lo repite mientras la estoy tocando, sí la entiendo. Y conforme tengo más confianza, es más fácil comprenderla a través del cuerpo vibrante. Por ejemplo, en una situación teatral o cotidiana en la que estemos a oscuras: si alguien me habla y yo le pongo la mano en el cuello o en el pecho, puedo entender el mensaje porque es como si fuera una caja de resonancia del mensaje que el otro está comunicando. O también poner la mano en la boca. Entiendo el mensaje como un compendio de todo: estado de ánimo, alguna palabra suelta y mucha, mucha imaginación. ¡Sí! ¡Imaginación!

Me he dado cuenta que tienes facilidad para construir las frases con muy pocas palabras.

MIRIAM: Sí, hay mucha inventiva o creatividad. Siento tres sílabas y ya entiendo la palabra y capto el sentido. A veces me equivoco y meto la pata y volvemos a empezar. Si la frase es muy larga, es difícil. Es importante que la otra persona aprenda a expresar el mensaje con claridad para que yo pueda captar rápidamente su significado. Y en este caso, menos es más. Cuanto más claro y sintético, mejor.

MARINA COLLADO: Yo soy mallorquina y a veces en Cataluña he tenido que repetir más de una vez las frases porque no me entienden por mi dialecto. En cambio, contigo, ¡me entiendes a la primera! O disimulas muy bien...

MIRIAM: Ciertamente disimulo muy bien porque muchas veces me están hablando y no tengo la más remota idea de lo que me dicen, pero es cuestión de mantener la calma y sé que más adelante alguna palabra sí que entenderé y podré retomar el hilo de lo que me están diciendo.

Desde que tuviste la lesión auditiva, ¿cómo ha sido el aprendizaje de esta sensibilidad para aprender a escuchar a través de la piel?

MIRIAM: Sobreviviendo, sola. No he tenido referentes. Siempre he considerado que estaba loca porque de pequeña tenía necesidades raras y diferentes a las de los demás para poder escuchar y comunicarme. Por ejemplo, siempre que alguien me hablaba, yo tenía que estar mirándolo y si se giraba, tenía que seguirlo. O si había música de fondo y las compañeras hablaban de esa música, yo tenía que levantarme e ir a poner las manos sobre el altavoz para saber qué tipo de música era. El aprendizaje ha sido de forma experimental, exploratorio, adaptativo... Yo soy muy sensible a nivel táctil y tengo un poco de sinestesia también, y eso seguramente ha jugado a mi favor.

¿La sinestesia se desarrolló antes o después de los siete años?

MIRIAM: Por lo que he podido recibir de las personas que estuvieron a mi alrededor durante la infancia, parece que antes ya tenía sinestesia.

LA VOZ DESDE DENTRO

“Percibo intensamente las vibraciones de los sonidos internos de mi cuerpo”

¿Cómo percibes tu voz? Los oyentes, cuando hablamos, nos percibimos a través de las resonancias internas óseas y también a través del oído. ¿Y tú? Solo a través de las resonancias internas, ¿verdad?

MIRIAM: Sí, yo me escucho desde dentro.

¿Y cuando te emocionas?

MIRIAM: Cuando me emociono y lloro, lo que me pasa es que la garganta se me cierra y no puedo ha-

blar. La emoción me hace perder el control sobre mi propia voz y sé que la voz cambia involuntariamente porque hace otro movimiento, otra vibración.

También me pasa que percibo mucho las vibraciones de los sonidos internos de mi cuerpo: el corazón, los intestinos...

¿La percepción que tienes es intensa a veces?

MIRIAM: Sí, muy intensa. He tenido un acúfeno muy fuerte durante 10 o 15 años. Y este acúfeno me ha ayudado mucho a gestionar la percepción de mis sonidos internos. Porque tenía zumbidos, pitidos, y estos variaban también en función de mi estado de ánimo, cansancio o grado de estrés. Y aprendes a convivir con esas vibraciones.

Hay una propiocepción sinestésica del movimiento interno. Además, el acúfeno ha hecho que puedas darte cuenta de la relación que existe entre él y tu estado anímico interno. ¿Percibes con claridad que el cuerpo reacciona internamente de una manera concreta según las emociones que vives?

MIRIAM: Sí. Sé que si de repente me asusto, ese miedo genera unas vibraciones concretas en una parte del cuerpo. Antes, cuando tenía el acúfeno más fuerte, todo esto que dices lo tenía mucho más latente y sensible. Por ejemplo, iba por la calle y había un ruido externo que yo no oía auditivamente, pero las orejas me dolían mucho porque percibían las vibraciones.

Me parece interesante lo que dices como actriz y docente de voz. Me recuerda especialmente lo importante que es que las personas oyentes aprendamos a escucharnos internamente. Porque nosotros, como intérpretes en el escenario, vehiculamos los estados anímicos de los personajes y por eso es necesario conocernos.

MIRIAM: Yo desde pequeña tengo el sentido propioceptivo muy desarrollado y a veces tengo que protegerme de esto porque me domina y se me impone, impidiéndome concentrarme en lo que estoy haciendo. Es un aspecto que he aprendido a gestionar.

¿Que la actividad interna no acapare la externa?

MIRIAM: Exacto.

RECUERDOS AUDITIVOS

“No sé cómo suenan las cosas”

¿Tienes recuerdos auditivos de antes de los siete años?

MIRIAM: No, y eso es sospechoso. Porque antes de la lesión auditiva no tengo recuerdos de mi vida, ni auditivos ni de ningún tipo. Es como si mi mente hubiera borrado todo lo que pasó antes para poder soportar el trauma. Pero son siete años de vida, ¡es mucho tiempo! ¿Dónde está la información vivida anterior a los siete años? Eso lo estoy trabajando con mi terapeuta.

Entonces, ¿no recuerdas las voces de tus familiares, las cosas que te decían, el ruido del mar, por ejemplo?

MIRIAM: No sé cómo suenan las cosas. Me tienen que explicar cómo suenan, entonces las imagino y acabo sintiéndolas a mi manera.

Yo llevé audífonos durante 10 años. De los 20 a los 30 años. No sabía que cuando abría el grifo, el agua hacía ruido. Y con el audífono, abrí el grifo y el agua hizo ruido, y ese ruido me dolió y pensé: ¿por qué el agua tiene que hacer este ruido tan feo? Y entonces, me quitaba los audífonos cuando tenía que abrir el grifo. Pero ahora ya no los llevo nunca y abro el grifo y el agua ya no suena. Así que ¡feliz!

¿No llevas audífonos desde los treinta años?

MIRIAM: Para mí la vida es mejor sin audífonos. Los diez años que los llevé sufrí mucho porque hacían que mi carácter fuera fácilmente irritable y me cansara mucho. Porque entraba ruido que mi cerebro no podía gestionar y no entendía por qué había tantos ruidos a mi alrededor y me colapsaba. Los audífonos

no me ayudaban a entender las palabras, pero aumentaban el volumen de todo y lo transformaban en metálico. No podía ni conversar con alguien con tantos ruidos de fondo. Lo pasé muy mal. La relación con el sonido es mala. Para mí el sonido es invasivo y cuanto menos sonido entre, más limpia estoy.

MARINA: Eso, la película “El sonido del metal” lo explica muy bien.

LA RELACIÓN CON LA MÚSICA

“Yo tengo mucha facilidad para captar el ritmo”

Antes, has dicho que para captar una música ponías las manos en el altavoz. ¿Qué es lo que percibes concretamente?

MIRIAM: Yo tengo mucha facilidad para captar el ritmo. Y las melodías las puedo captar dependiendo de las frecuencias. Lo que más me cuesta son las voces, no las suelo escuchar. A pesar de eso, yo trabajo mucho con los restos de audición que me quedan. Porque ¡a mí me gusta mucho la música! Entonces, trato de tener siempre música puesta para entrenar la audición que me queda. Hay música que no soporto porque me cansa mucho y otra que directamente no escucho. Entonces, la restante, la escucho mucho, mucho, mucho y mucho para hacer un entrenamiento auditivo, crear una memoria auditiva y finalmente poder decir: esta me gusta o no me gusta. De primeras no lo puedo saber, no me puedo fiar de lo que escucho. No puedo saber cómo es realmente la música que suena y qué relación tiene con lo que estoy percibiendo yo. Por eso, necesito escucharla muchas y muchas veces antes de saber si me gusta o no.

Has hablado de la memoria auditiva. ¿Con la repetición, escuchando, escuchando, escuchando, te entrenas con el 10% de audición que tienes?

MIRIAM: Sí, me entreno mucho.

¿Y puedes recordar la música que escuchas?

MIRIAM: Sí.

¿Cómo?

MIRIAM: Para que me entiendas: si yo estudio la letra de una canción, consigo escucharla. Pero si no estudio la letra, no la escucho. Necesito tener la imagen en la cabeza de lo que dice la letra o la imagen de la persona que canta para poder acoplar esas imágenes al sonido. Así puedo captar esa música.

¿Y la puedes disfrutar?

MIRIAM: Sí, es lo que te decía: primero construyo la memoria auditiva de la música escuchándola muchas veces a un volumen alto para llegar a captarla. Es importante el estilo de música. Me gusta mucho la música clásica. No escucho todos los instrumentos, pero los pocos que escucho me gustan; también me gusta escuchar jazz porque son sonidos graves y tranquilos y yo me dejo llevar.

II.

Teatro: la experiencia de Miriam Garlo en la obra “El silencio de los falzies”, de Marina Collado

PREVIO A LOS ENSAYOS: INFORMACIÓN, COMPRENSIÓN, CONOCIMIENTOS

Marina y MIRIAM, ¿cómo lo habéis hecho para trabajar juntas?

MIRIAM: Pasé mucho tiempo con Marina antes de los ensayos para poder hablar con ella sobre lo que significa ser sorda en un mundo oyente. Y así, pasando mucho tiempo con las personas con las que voy a trabajar, puedo comprender cómo se expresan corporalmente y qué gesticulación particular tienen: cómo mueven las cejas, la boca, los ojos,...

Y a partir de ahí puedo interpretar el mensaje que comunican.

MARINA: Miriam también me propuso, antes de empezar a ensayar, hacer un pequeño curso de lengua de signos y de lectura del lenguaje corporal.

MIRIAM: Marina incorpora de manera natural muchas prácticas que son favorables porque facilitan la comunicación. Por ejemplo, Marina solo me habla cuando mantiene la conexión visual y eso le sale de manera natural. En cambio, a la mayoría de los oyentes les cuesta mucho tener en cuenta esto porque no necesitan contacto visual para hablar con alguien. Tienden a hablar mientras hacen un montón de cosas y se olvidan de la necesidad que tiene el otro para poder comprender. Lo que a Marina le sale de manera fácil a mí me hace estar tranquila porque sé que ella no seguirá hablando si se gira o yo me giro.

EN ESCENA INTERACTUANDO CON LAS RÉPLICAS TEXTUALES DE LAS COMPAÑERAS

“El sonido muchas veces me mareo, me da dolor de cabeza, me revuelve el estómago”

En la obra de teatro, tus compañeras de escena se expresan oralmente con una energía y entonación concreta. ¿Tú estudias tu texto y el de las compañeras para poder interactuar con ellas en el escenario? ¿Cómo lo has estudiado y cómo lo habéis ensayado con Marina y el resto del equipo?

MIRIAM: Yo estudio mi texto y estudio lo que ellas me dicen. Así sé siempre lo que me están diciendo. Pero también es cierto que, si trabajamos desde la verdad, como actriz sorda yo necesito que la otra persona me esté mirando cuando me habla.

MARINA: Sí, yo también hacía de actriz en la obra y tenía escenas con ella, y ciertamente, a veces mi personaje estaba enfadado y me giraba y entonces ella me decía: ¿Qué dices? ¿No te entiendo!

MIRIAM: Y entonces ella me lo repetía y eso se incorporaba dentro de la dramaturgia. La inteligencia y la profesionalidad es siempre jugar a favor.

MARTA: ¿Cómo es posible desde la sordera la interacción entre la acción y la reacción de las réplicas físicas y vocales de los personajes en escena?

MIRIAM: Es por la interpretación de la gestualidad de la otra persona. Es una escucha física.

¿La energía sonora de las compañeras en momentos intensos te hace vibrar el cuerpo?

MIRIAM: Sí. Pero también te digo que a mí el sonido como tal me duele. Me es desagradable porque no tengo los oídos sanos. Si tú en escena me gritas, aparte de recibir el mensaje, ese grito me hace vibrar los tímpanos y esa vibración me duele y me genera malestar. Para mí, el sonido en el 80% de los casos, es incómodo, es malestar, es estresante.

¡Vaya! Y es...

MIRIAM: Perdón, perdón, he recordado una cosa que dijiste antes que es muy importante: a mí el sonido muchas veces me marea, me da dolor de cabeza, me revuelve el estómago, me da ganas de vomitar. Y esto, ahora con la edad -que ya tengo 40 años- lo he aprendido a gestionar. Pero antes, no entendía qué me pasaba y por qué me encontraba mal. Claro, ante muchas voces o gritos a la vez, mi cerebro no sabe organizarlo y eso supone un caos que mi cuerpo no puede gestionar y se revuelve contra eso.

LA VOZ Y LA DICCIÓN EN LAS FUNCIONES

“Y hay voces/colores que me son agradables y voces/colores que me son desagradables.”

MARINA: En las funciones amplificabas perfectamente y de manera libre.

MIRIAM: Sí, y lo hacía justamente porque tengo mucho miedo a la voz y sé que es mi punto débil. Por lo tanto, lo tengo muy presente durante los ensayos. Me da cosa decirlo, pero... a mí me da mucha vergüenza hablar. Me da vergüenza mi voz, mi acento, no sé qué hacer con ella, no es bonita. Es como tener el cabello azul y no saberlo porque no lo ves.

Dices que no tienes una voz bonita. ¿Cómo lo percibes? ¿Tú escuchas voces que te pueden parecer bonitas?

MIRIAM: Sí, las percibo en texturas y sobre todo en colores. Sinestésicamente. Los pocos sonidos que percibo de las voces los veo como si fueran colores. Y hay voces/colores que me son agradables y voces/colores que me son desagradables. Eso hace que yo tenga unas relaciones u otras, claro.

En relación con la articulación del texto, el hecho de que tú fueras oyente hasta los siete años, ¿es un factor que te ha permitido tener todos los sonidos del habla con claridad?

MIRIAM: Sí. Además, en mi casa lo abordaron con mucha lectura. Para mis padres era importante que supiera leer en voz alta, articulando adecuadamente las palabras con precisión. Y así, exigentemente me hacían articular todo lo que leía. Y ahora veo la letra escrita y pongo mucha atención para articular lo que leo. Y como a mí me cuesta mucho escuchar las voces y entender a las personas, cuando hablo, trato de ser lo más clara posible, con una dicción nítida.

¿Haces calentamiento de voz antes de entrar en escena?

MIRIAM: Sí. Antes de entrar en escena durante las funciones de “El silencio de los falzies” hacía ejercicios de articulación, sobre todo para agilizar la lengua. Que era lo que realmente me daba miedo: el músculo de la lengua.

¿Para traspasar la emoción a través de la palabra?

MIRIAM: Eso. Me dicen que soy expresiva con el cuerpo y con el rostro. Pero que tengo que trabajar más con la palabra. Por eso calentaba sobre todo los músculos de la articulación.

¿Cómo regulabas el tema del volumen en escena, teniendo en cuenta que las escenas piden atmósferas diferentes: íntimas, más expansivas hacia el público...?

MIRIAM: Buscábamos estrategias para poder hacerlo.

MARINA: Tú eras siempre muy consciente del volumen.

MIRIAM: Es que yo estoy siempre muy preocupada por la recepción del público. Como receptora que tengo problemas para recibir, hago todo lo que está a mi alcance para que me entiendan.

MARTA: ¿Y cómo trabajabais el ritmo de la palabra?

MARINA: Nos centrábamos en las intenciones de los personajes y qué les estaba pasando. Y a partir de ahí, surgía el ritmo.

¿Cómo trabajas la acción verbal para que sea espontánea, sin soniquetes o modulaciones desconectadas de lo que vive el personaje?

MARINA: Miriam siempre trabaja desde la verdad, por lo tanto, nunca suena el texto leído.

Miriam, ¿Y cómo percibes el nivel de atención de los compañeros oyentes en escena?

MIRIAM: Depende de la sensibilidad de cada persona. Hay personas que tienen la capacidad de integrar rápidamente lo que necesitas y otras a las que se lo puedes pedir muchas veces y no lo ven.

¿Cómo te influye el espacio sonoro de una obra de teatro? Marina, como directora: ¿cómo se encargó la propuesta a la diseñadora de sonido teniendo en cuenta que hay una actriz sorda en el montaje?

MARINA: La diseñadora de sonido lo tuvo muy en cuenta. Primero habló con MIRIAM para ver cómo podía gestionarlo. Y gracias a la conversación que tuvieron, la diseñadora pudo adaptarse y crear, dentro de las posibilidades y el tiempo que teníamos.

MIRIAM: Me he sentido muy cuidada por parte de Marina y de Mar Grimalt. Sabiendo que hay muchas partes sonoras que yo no puedo llegar a escuchar, he podido entrenarme para saber todos los sonidos que aparecen durante la obra. Sé en qué momento suenan y lo tengo muy presente, aunque no los escucho. Trabajé mucho para ir muy segura con las entradas en escena. Yo voy descalza durante la obra y estoy muy atenta a lo que siento a través de los pies, como si fueran las raíces de un árbol. Así capto la vibración y el ritmo y detecto el momento justo en el que debo entrar en escena. Ya no me tienen que avisar.

Pero ciertamente, hay un personaje en la obra que para mí, siendo sorda, es incómodo. Porque habla de vez en cuando y sin aviso en medio de las escenas. Y yo tengo que hablar antes o después de ese personaje y a veces no lo percibo. Entonces dependo de la compañera, de si me hace un gesto con las cejas o no me lo hace. Y voy un poco con miedo.

III.

Teatro: accesibilidad e integración durante la formación actoral y la vida profesional

ACCESIBILIDAD E INTEGRACIÓN EN LA VIDA PROFESIONAL

“Aquí cada uno tiene su sordera”

¿Es fácil trabajar en equipo con otras actrices oyentes? ¿Te encuentras con equipos que se adaptan?

MIRIAM: No, no, me encantaría decirte que sí, pero no. ¡Qué va! En este caso, gracias a la generosidad y la sensibilidad de Marina y de las compañeras, ha habido entendimiento y adaptabilidad. He tenido suerte. En este caso, las compañeras profesionales han querido aprender de esto y compartir también sus propias “sorderas”, porque aquí cada uno tiene su sordera.

Pero en general, no hay esta adaptabilidad. He trabajado con diferentes equipos y he visto que es muy difícil. Es agotador estar siempre prestando atención a leer los labios de todos, convivir con todos los hablantes al mismo tiempo. Es agotador que no se respeten los turnos de palabra, es agotador el hábito de las personas oyentes de hablar muchísimo en vez de ir a la idea clara. Los oyentes daís una vuelta enorme, enorme, enorme de palabras y de retórica para expresar una idea. Y creo que esto tiene más relación con mostrar lo que uno sabe que con explicar la idea en sí, y es como: ¡me mareo! Porque ¡uf! He hecho un viaje solo para intentar entender todo lo que decía un director o directora, cuando lo que me quería decir en realidad es que cogiera esa botella en el minuto tres.

Hay muchas maneras de hacerte sentir incómoda. Poco a poco voy viendo cómo va. En algunos sitios me va fatal, en otros mejor. Y se trata de gestionar la autoestima. Porque el problema está en el mundo, el problema no puedo ser solo yo por ser sorda.

Es muy interesante porque escuchándote podemos tomar conciencia de cómo nos comunicamos los oyentes. El contacto visual, respetar o no los turnos de palabra... me sorprende cómo muchas veces los oyentes damos por supuesto que nos comunicamos y a menudo no es así.

MIRIAM: Hay muchos aspectos que se pueden tener en cuenta para comunicarse con las personas sordas. Por ejemplo: no es lo mismo tener una reunión en una mesa rectangular que en una mesa redonda. Si alguien antes de hablar levanta la mano, no me perderé el inicio de su discurso y podré captar las primeras palabras que diga porque, al levantar la mano, sabré que se dispone a hablar. Si no, yo estoy buscando quién habla y, cuando lo encuentro, ya me he perdido parte de su discurso. Todo esto nos agota mucho a las personas sordas.

¿Una actriz sorda puede acceder a castings? ¿Dónde busca trabajo?

MIRIAM: En el mundo de la interpretación hay muy pocas convocatorias para actrices sordas. Y siempre suelen ser perfiles muy reducidos y estigmatizados, personajes que parecen trogloditas, como si fueran “tontos”. Claro, ¿quiénes escriben personajes sordos en ficción y cómo lo hacen? Suelen ser personas oyentes que no tienen ni idea de lo que significa ser una persona sorda. Ojalá cada vez haya más per-

sonajes sordos y sean interpretados por personas con sordera real. Porque si no, nunca estaremos en igualdad de condiciones. No es lo mismo una persona oyente que puede acceder a los cursos y a los castings de manera habitual, que yo, que no puedo profesionalizarme por ser sorda. Me cuesta muchísimo conseguir trabajo, muchísimo, muchísimo.

ACCESIBILIDAD EN LA FORMACIÓN ACTORAL

“Es como estar en medio de un océano yo sola nadando sin ver la costa en ningún lugar.”

¿Cómo ha sido tu formación como actriz? ¿Has ido alguna vez a una escuela de teatro, has estudiado interpretación, voz, cuerpo...? ¿Cómo se han adaptado a tu sordera?

MIRIAM: No he estudiado la carrera de Arte Dramático. He hecho muchos cursos en escuelas para hacer mi propio currículum. Pero la formación no es accesible. Es lamentable cómo está el tema de la accesibilidad aún en el 2024. No se sabe qué es, no se entiende aún, y es una lucha que continúa y continúa dondequiera que vayas y no siempre tienes la fuerza necesaria para seguir luchando en todos los lugares. Por ejemplo, no hay manera de acceder al material que ofrecen las escuelas y eso implica que cuando haces un curso, te pases todo el tiempo gestionando el sentirte una carga porque tienes que pedir ayuda a las compañeras y a los compañeros constantemente. Asisto a muchos cursos y como alumna lo paso muy mal: es como estar en medio de un océano yo sola nadando sin ver la costa en ningún lugar. Pero, ¡yo quiero seguir estudiando para formarme! He hecho cursos de interpretación y de danza. Me gusta mucho la danza y he bailado desde pequeña. No he estudiado nunca voz porque me da mucho miedo. No haría nunca un curso de voz porque de entrada no quiero arriesgarme a hacerlo.

¿Te da miedo la voz? ¿Por qué?

MIRIAM: Porque es un instrumento del que no tengo control. Yo canto, pero no sé qué canto. Es como estar ciega en ese sentido. Yo puedo intentar hacer cosas con la voz, pero no sé qué estoy haciendo realmente.

Hablando de la falta de accesibilidad en los estudios de arte dramático: Como docente de voz, te escucho y pienso ¿qué pasaría si en mi clase hubiera una persona sorda? Y aquí se abre un marco de experimentación, curiosidad y retroalimentación posible. Me parece interesante todo lo que podemos aprender los oyentes de los sordos. Pero lo que me parece difícil es: ¿cómo se puede hacer dentro de un contexto respetuoso? Creo que el contexto es poco sensible a cambiar hábitos. Por ejemplo, como se gestiona el tema del ruido.

MIRIAM: Existe el vicio de que cuanto más se grite o se hable, mejor. Y no. Hace poco hice un curso de interpretación de una semana en Madrid. Informé con anticipación por si podía hacerlo siendo sorda y me dijeron que sí, que podía hacerlo y que se adaptarían. Pero no, fue muy penoso y lo pasé muy mal. La sociedad que estamos construyendo hace que una persona docente pueda anteponer su método, su sistema, su ego por encima del alumnado. La docente no se adaptó. Yo lo pasé mal y después tuve que explicar que era necesario que hubiera en una clase personas sordas o con otras diversidades porque es justo que sea así. Somos válidas y necesarias todas las personas dentro de un grupo. Y que un método de trabajo debe adaptarse a las personas. Si un método no es adaptable a las personas, no sirve. Porque si solo es para que lo reciban unos pocos, estamos cayendo otra vez en una fórmula restrictiva. ¿Por qué las palabras y actitudes “clasista, racista, sexista” las entendemos y podemos detectarlas pero el pensamiento capacitista no nos parece tan violento?

Para concretar un poco más: en este curso que hiciste, ¿qué habrías necesitado? ¿Qué habría permitido que fuera accesible?

MIRIAM: Tal como te dije, yo pregunté antes de hacer el curso si podía hacerlo. Después fui a presentarme a la docente. Le expliqué que era sorda y le dije lo que era importante que tuviera en cuenta para que yo pudiera seguir el curso: primero, que hablara de cara al grupo para que yo le pudiera leer los labios y segundo, que si tenía intención de dar mucho material teórico, le agradecería que me lo pasara antes para estudiarlo. Me dijo que sí a las dos cosas, que no había problema. Y al acabar de decir eso, se giró,

entró en la clase y se olvidó de lo que acababa de decir. Levanté la mano y le pedí: ¿Puedes mirar al frente cuando hablas, por favor? No te estoy entendiendo si hablas de espaldas, mientras escribes en la pizarra o si hablas mientras caminas por toda la clase pasando por detrás de nosotras ya que no puedo girar tanto el cuello para seguirte los labios. Ella tenía pensados muchos ejercicios de cerrar los ojos cuando ya se le había avisado que habría una persona sorda en el grupo. Es simplemente repensar la manera de hacer llegar los ejercicios. Por ejemplo, si llega una persona a clase en silla de ruedas, debo adaptar el método de trabajo a la persona y no la persona al método, ¿no? La persona debe estar en el centro de las cosas y no al revés.

Te escucho y visualizo las clases que he recibido y que imparto. Hay un montón de ejercicios con los ojos cerrados en interpretación, en voz, etc. Entiendo que se pueden hacer igualmente avisando antes y dejando que quien quiera, pueda tener los ojos abiertos mientras los hace. O hacerlo por grupos...

MIRIAM: Claro, todo tiene una adaptación. Por ejemplo, yo puedo hacerlo con los ojos cerrados si puedo confiar en la docente porque sé que me avisará cuando tenga que abrirlos para entender la siguiente consigna que dé. Si no, yo percibo que pasa el tiempo y que las otras alumnas, por ejemplo, están haciendo otra cosa y yo no entiendo el porqué. Y eso genera mucha inseguridad porque significa que te estás perdiendo parte del ejercicio porque no han tenido en cuenta tus necesidades.

Todo tiene una adaptación. Yo he trabajado con personas ciegas, con personas sordociegas, con otras personas sordas, con personas tetrapléjicas, y lo podemos hacer todo si tú, como docente, te pones en su lugar y exploras opciones. Las personas sordas no recibimos sonido pero podemos trabajar con globos, por ejemplo. Los globos recogen muy bien las vibraciones. Si tenemos un globo en la mano, podemos recibir las vibraciones de lo que pasa en la sala.

Pensando en voz alta: ¿crees que a veces los docentes podemos comportarnos con torpeza a pesar de la voluntad de integración? ¿Por pudor o por querer ser demasiado correctos o por...?

MIRIAM: Sí, yo percibo poca habilidad y normalmente con buena voluntad. La gente quiere ayudarte pero no tiene información, les falta información. Las personas oyentes saben muy poco sobre la sordera. Se deberían hacer campañas de sensibilización para hacer entender la sordera de una forma más natural a las personas oyentes, que entiendan que esto no es una patología, que no es algo que deba dar miedo, no es que tú debas hacer cosas rarísimas cuando ves a una persona sorda. Hay gente que cuando dices que eres sorda huye, no se acerca a ti. Ahora esto ya no me lo tomo mal. Pienso: bien, esta persona necesita más tiempo para observarme y si le intereso ya se acercará. Entonces, con el tiempo, esta persona va perdiendo el miedo y se va acercando a mí. Y mientras pasa, poco a poco, yo también me voy acercando transmitiéndole tranquilidad. Hay que respetar, dar tiempo y espacio a la otra persona para que se acerque a mí y me pueda ver como una persona “normal”.

ACCESIBILIDAD COMO ESPECTADORA DE TEATRO

¿Y como espectadora de teatro?

MIRIAM: ¡Otro gran tema! Mira, hay muy poco teatro accesible y yo, como espectadora, casi no puedo ir. Si hay alguna obra con lengua de signos o subtítulos y el tema me interesa, voy porque necesito estímulos, necesito alimentar este espacio poético y cognitivo. Pero estoy muy enfadada con este tema porque las personas sordas no podemos desarrollar este nivel intelectual y poético, ya que no podemos acceder al teatro o al cine como las otras personas. Si reducimos la accesibilidad para las personas sordas, no pueden desarrollarse. La mayoría de las personas sordas no llegan a la universidad. La mayoría de las mujeres sordas aún trabajan de empleadas domésticas y los hombres trabajan vendiendo lotería de la ONCE. Claro, ¿a qué trabajo accedes? No puedes estar de cara al público, no puedes contestar al teléfono... Los trabajos siguen estando limitados, no ha mejorado este aspecto.

IV.

¿Entendemos la sordera?

Nuestra ignorancia hace que pongamos muchas etiquetas erróneas a la sordera.

MIRIAM: Claro, porque las personas oyentes tenéis una manera de calibrar la inteligencia del otro a través del uso y el control de la palabra. Y eso con una persona sorda es un error. Porque la palabra no es un idioma que le sea natural. Yo puedo tener un nivel de pensamiento muy elevado y no poder verbalizarlo. Nuestra manera de hablar (por la colocación de la voz, porque no pronunciamos todas las sílabas o porque desordenamos la frase) asusta a las personas oyentes. Alicia Sort, una ilustradora sorda maravillosa dice: “Si mides mi inteligencia por cómo hablo, eres un ignorante”

Esto es una injusticia. Dentro de la comunidad sorda, esta forma de pensar se llama audismo. Es la creencia de considerar que el sonido tiene más veracidad que la sordera, que la capacidad de oír hace a una persona superior a otra que no puede oír. Es valorar y legitimar el sonido por encima de todo, ser fonocentrista. También existe dentro de la comunidad sorda la perspectiva deafhood, que es la perspectiva positiva de la sordera. Si apuestas por la lengua de signos, siendo esta tu prioridad por encima del habla, la sordera deja de ser ausencia de sonido y es presencia de silencio.

O sea, no se concibe como una carencia...

MIRIAM: Exacto. No nos consideramos personas enfermas, somos personas auténticas. Y tenemos la lengua de signos, nuestro propio arte, nuestros propios refranes, nuestras propias tradiciones.

Me gusta mucho escuchar esta otra perspectiva. En el teatro, la expresión puede ser textual, gestual, con objetos, con marionetas, a través de la danza...

MIRIAM: Hay miles de lenguajes comunicativos. El lenguaje hablado es uno más, pero no debe tener supremacía sobre los demás lenguajes. Si no, estaríamos teniendo una perspectiva muy reduccionista de las posibilidades comunicativas que albergamos dentro de nosotros como canales de comunicación.

Me interesa esta conversación porque en el futuro me gustaría experimentar cómo sería una clase de voz con un grupo de personas que tienen otras necesidades. Me supone un reto y un camino para seguir aprendiendo.

MIRIAM: Yo también he aprendido mucho teniendo esta conversación. ¡Un placer! Gracias y ojalá podamos coincidir algún día y conocernos.

Muchas gracias, Miriam, por la entrevista y a Marina por propiciarla. Ha sido muy gratificante.

REFERENCIAS

Películas recomendadas durante la entrevista

- Haines, R. (1986) Hijos de un dios menor. Paramount Pictures.
- Riedelsheimer, T. (2004) Touch the sound.
- Marder, D. (2019) Sound of metal. Caviar Films.

Artículos, noticias, libros y vídeos consultados después de la entrevista

- TOME PUERTA, Noemí (2019) La comunitat sorda, una minoria cultural i lingüística poc cuidada. Blog de psicologia i ciències de l'educació, UOC. Disponible en: <https://blogs.uoc.edu/epce/comunitat-sorda-minoria-cultural-linguistica-llengua-signes/>
- SACKS, Oliver (2017). Veo una voz. Viaje al mundo de los sordos. Barcelona: Anagrama editorial.
- Rtve play (2024) En lengua de signos. Rodaje del largometraje "Sorda". Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/en-lengua-de-signos/rodaje-largometraje-pelicula-sorda/16161192/>
- MOIÀ, Cati (2023) La dramaturga Marina Collado explora els límits de la comunicació a l'obra "El silenci de les falzies", arabalears. Disponible en: https://www.arabalears.cat/cultura/dramaturga-marina-collado-explora-limites-comunicacio-l-obra-silenci-falzies_1_4860133.html